

III.4.-Comprensión por medio de la liturgia

Considero sumamente sugerente la tesis de Grabar, por la cual la Adoración de los Magos vendría a condensar todo el sentido completo del ciclo cristológico, como signo de Encarnación-Redención. Comprender esto implica también que acotemos mejor dicha interpretación, completando de alguna manera la perspectiva de Grabar. Para ello no debemos perder de vista el contexto funerario, funcional, donde sistemáticamente cobra sentido la Adoración de los Magos, pero además hay que contemplar otras perspectivas que las estrictas de la función y ritual funerarios. Es por esto que convendrá primero que nos atendamos a los orígenes de la celebración cristiana de la Adoración de los Magos, precisando qué celebraban, así como los motivos que la impulsaron, aproximándonos así más al sentido general que la imagen poseía. Los orígenes de esta celebración se encuentran en el S. IV, y precisamente son contemporáneos de la producción de los programas funerarios. Si bien no de los programas de las catacumbas más antiguas, donde vemos la Adoración de los Magos a fines ya del S. II, sí al menos de muchos sarcófagos, y probablemente de otras representaciones no funerarias.

La celebración de la Adoración de los Magos es algo que la liturgia ha sellado con la denominación de 'Epifanía del Señor', una expresión griega en la que luego nos detendremos, puesto que su semántica revela con claridad todo lo que realmente significa la imagen. La polaridad Navidad-Epifanía que conocemos hoy, es realmente el resultado de una configuración de celebraciones litúrgicas en torno a la cual giran también otras de rango menor: la Circuncisión, la Masacre de los Inocentes, el Bautismo de Cristo y las Bodas de Caná. La fiesta del 6 de Enero fue la primera en aparecer, aunque no antes de fines del S. III, ya que Orígenes, que vive hasta el 253, no la conoce aún; la del 25 de Diciembre se celebró en Occidente el 336, y qui-

zás en el 275 como fecha más temprana⁸¹. En los comienzos ambas fiestas tenían grandes semejanzas, y parece ser que el objeto de la celebración y su simbolismo, así como la mística resultante, concuerdan para sacar en conclusión que cada una de ellas era, para el área donde tuvo su origen, la fiesta de la Natividad.

Es prácticamente seguro que ambas celebraciones se originaron en circunstancias similares, en concreto ante la necesidad de oponerse al culto solar que por aquellas décadas iba en boga por todo el imperio⁸². Como el nacimiento de Belén no estaba especificado en una fecha concreta por los Evangelios, los primeros cristianos no desaprovecharon la ocasión para adecuar a su fe las fiestas solares. Así fue como en Egipto, pasando luego a todo Oriente, se instituye la *Epifanía* aprovechando la efemérides del 6 de Enero, día en que la virgen Koré engendró a Aión⁸³. Así mismo los cristianos de Occidente reaccionaron de forma similar ante la institución, el 274, de la fiesta pagana del *Sol invictus*, el protector del Imperio, coincidiendo con el solsticio, instituyendo el *Natalis* cristiano. El siglo II es época de grandes controversias en todo el mundo cristiano para fijar día único a las diferentes celebraciones, y éste fue el caso para lograr consenso en torno a la celebración de la Pascua. La fiesta del Natalicio tuvo la particularidad, ya que tenía un carácter secundario respecto a la Pascua, de establecerse no sin antes experimentar un tanteo cruzado de adaptaciones mutuas entre Oriente y Occidente, que terminó definitivamente con la adopción, para todos, de cada una de las dos fiestas. Así, sabemos que a mediados del S. IV el papa Liberio y San Grego-

⁸¹Sobre los orígenes de estas fiestas debe consultarse el trabajo básico de BOTTE, B., *Les origines de la Noël et de l'Épiphanie*, Abbaye du Mont-César, Lovaina, 1932, así como LECLERCQ, J., "Aux origines du cycle de Noël", en *Ephemerides Liturgicae*, 1946, p. 7-26. También conviniere RAYMOND, L., y PÉRATÉ, *La Nativité*, París, 1911; en concreto sobre el origen de fiesta de la Epifanía HOLL, K., *Gesammelte Aufsätze zur Kirchengeschichte*, 1917, pp. 123-154.

⁸²Cfr. JEAN-NESMY, C., *Espiritualidad del año litúrgico*, Barcelona, Herder, 1965, pp. 603 y ss. Sobre la relación entre la Navidad y la fiesta pagana del *Natalis solis invicti*, vid. RAHNER, H., *Mythes grecs et mystère chrétien*, París, Payot, 1954, pp. 145-170.

⁸³San EPIFANIO, *Adversus hereses* LI, 22, en P.G. XLI, 928-932, relata que este hecho era celebrado en Alejandría y Egipto, en tanto que en la ciudad árabe de Petra se celebraba también algo semejante: Dusarés, divinidad solar nacido de una virgen. También lo refiere COSMAS DE JERUSALÉN, *In S. Gregorii Nazianzeni carmina* 52, en P.G. XXXVIII, 464. Esta fiesta es equivalente al *Natalis Solis Invicti*, puesto que se identificaba a Aión con el Sol.

rio Nazianzeno se ponen de acuerdo para celebrar la fiesta del 25 de Diciembre. Mas había que darles a cada una un matiz diferente, con el fin de que no parecieran una simple duplicación. La solución fue fácil recurriendo a los diversos acontecimientos secundarios del ciclo de la Navidad y de la Infancia; es así como en Occidente se reservó la Epifanía para celebrar, fundamentalmente, la Teofanía a los Magos, y en Oriente para celebrar la Teofanía del Bautismo.⁸⁴ En ambos casos existe, obsérvese, manifestación miraculosa de la divinidad de Cristo: para los Magos señalada con una estrella extraordinaria, y para el Bautismo con el descenso del Espíritu Santo en forma de paloma y la teofánica voz del Padre.

La consideración del Bautismo de Cristo como Teofanía suprema es constatada por un sólida tradición que fomentan los Santos Padres en Oriente⁸⁵. La Epifanía como tal comenzó a ser celebrada en Alejandría, y con la particularidad de ser una celebración doble: la Natividad y el Bautismo de Cristo, según atestigua Casiano⁸⁶, o triple si consideramos también la Adoración de los Magos, que iba unida al Natalicio. Era ésta una fiesta en torno al símbolo lumínico: la luz de la fe que ilumina a los creyentes. La fiesta se remonta al S. III, mas toma el nombre específico de Epifanía a lo largo del S. IV. En Egipto, los coptos instituyeron la Epifanía substituyendo también la ceremonia nocturna pagana de la bendición de las aguas del Nilo, donde la muchedumbre, incluyendo los propios ganados, se precipitaban hacia las aguas como santificación: purificar el alma, curar las enfermedades y protegerse contra el demonio. En el año 377, con ocasión de esta fiesta, San Basilio compuso también un himno para la bendi-

⁸⁴En realidad, el Bautismo de Cristo se ha ido celebrando, por la Iglesia romana, también el 6 de Enero hasta el Concilio Vaticano II, que ha trasladado la fiesta al domingo siguiente al 6 de Enero.

⁸⁵Vid. PSEUDO-HIPOLITO, *Sermo in Sancta Theophania*, en P.G. X, 851-862, toltalmente en torno al Bautismo; San GREGORIO NAZIANZENO, *Oratio XXXIX, in Sancta Lumina*, en P.G. XXVI, 335-360; San GREGORIO NISENO, *In diem luminum*, en P.G., XLVI, 577-600. ORIGENES, *In Numeros homil.* XVIII, 4, en P.G., XII, 716-717, aunque no conoce todavía la celebración de la Epifanía, entiende por teofanías tanto la del Bautismo como la Adoración de los Magos, relacionando ambas con la profecía de Balaam (*Números*, 24, 16-17).

⁸⁶CASIANO, *Collationes* X, 2: *quem (diem) provinciae illius sacerdotes vel domini baptismi, vel secundum carnem nativitatis esse definiunt, et idcirco ultriusque sacramenti non bifarie ut in occiduis provinciis, sed sub una diei- huius festivitate concelebrant.*



28.- Sarcófago de Castiliscar (Zaragoza). Mediados del S. IV. La Adoración de los Magos se combina con la Resurrección de Lázaro, puestas ambas escenas en cada extremo, hecho que ha estado interpretado como el principio y el fin de la Historia de la Salvación: el inicio de la Encarnación redentora de Jesús, y el final de ésta con la Resurrección de la carne.

ción del Jordán⁸⁷. Era pues también la Epifanía una fiesta en relación con el agua, por lo que armonizaba bien con la Teofanía del Bautismo. La Adoración de los Magos pasaría posteriormente a celebrarse en Oriente cuando se estableció allí el *Natalis* el 25 de Diciembre. Ello ocurre hacia el 380 en Constantinopla y Asia Menor, y progresivamente se fueron incorporando Antioquía y Egipto, pasando algo más tarde a Armenia y Palestina, las cuales se habían mostrado más reacias.

En Occidente, fue la Galia el primer lugar donde se adoptó la Epifanía, celebrando juntos los *tria miracula*: la Adoración de los Magos, el Bautismo y las Bodas de Caná. Leclerc sitúa para Occidente el comienzo de esta celebración en una fecha entre 243 y 336. El fenómeno se fue produciendo paulatinamente, y consta documentalmente como fecha más antigua de la celebración de la Epifanía en Occidente el año 361, concretamente en una iglesia de París, un hecho que conocemos a propósito de una estancia ese mismo año del emperador Juliano, según escribe Ammiano Marcelino, el cual expresamente se refiere a “el día de Enero que los cristianos llaman con el nombre de Epifanía”⁸⁸. También en Hispania, el 380, el Concilio de Zaragoza reglamenta la Epifanía como una de las fiestas más solemnes del año. El rechazo de ésta por la iglesia donatista de Africa, exceptuado Egipto, hace que en toda esta región no se celebre. Las repercusiones iconográficas se hacen también notar, ya que falta en el arte cristiano norteafricano el tema de la Adoración de los Magos, y puede ser explicado por esta causa. De hecho, solamente un excepcional sarcófago encontrado en Argelia, el *Sarcófago de Cherchell* (Fig. 21) presenta el tema, prueba, por demás, de que la celebración de la fiesta condiciona determinadamente la iconografía. Sin embargo, no se aprecia rechazo de la Epifanía, desaparecida ya la secta de Donato, por parte de San Agustín, quien además da noticia que en las iglesias

⁸⁷Cfr. Vezin, op. cit., p. 26. Cita a JERPHANION, G. De, “Épiphanie et Théophanie”, en *Revue des Études*, Enero de 1925, p. 5.

⁸⁸AMMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum* 21, 2, 5: *Volui suam presentiam exhibere ex his feriis, quas Christiani celebrantes mense januaría Epiphaniae nomine nuncupant*. Citado también por MOHRMANN, C., “Epiphania”, *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 1953, pp. 652-653, así como por Vezin, op. cit., p. 24..

de Africa se agregaba la celebración de la Multiplicación de los panes⁸⁹.

El fenómeno de adaptación mutua de las fiestas de Navidad y Epifanía se fue produciendo pues, a lo largo del S. IV, de forma que en la centuria siguiente, con San Agustín, está ya clara la repartición⁹⁰:

Hay dos días en que se manifestó Cristo. En el primero abandonó, como todo hombre, el seno de su Madre, Él que, como Dios, está eternamente en el seno de su Padre. Entonces se mostró a la carne, ya que la carne podía verlo en su naturaleza espiritual. Así pues, el día de su nacimiento fue contemplado por pastores de Judea; y hoy, el día de su epifanía o de su manifestación, ha sido adorado por los magos de la gentilidad.

Con esto, es evidente que la Adoración de los Magos, desde muy temprano, queda en Occidente unida a la Epifanía. Por lo tanto, es lógica la presunción de que el significado de tal misterio cristiano fuera también asumido por la imagen-signo de los Magos adorantes de Cristo -lo mismo que en Oriente el Bautismo, el cual realmente funcionaría con idénticas propiedades que la Adoración de los Magos en Occidente-. Comprender la profundidad de ello implicará pues que la indagación semántica del vocablo *Epifanía* sea equivalente a indagar sobre el sentido profundo de la imagen-signo de la Adoración de los Magos. En sustancia, podemos dar también por válida, como interpretación esencial sobre el sentido de la Adoración de los Magos, aquella que se derive del sentido del misterio de la Epifanía, el cual podemos reconstruir a partir del significado de esta voz en el momento que es adoptada por los cristianos.

Sobre el sentido litúrgico y el objeto de la Epifanía, necesario es señalarlo, son muy escasos los estudios, de ahí la importancia que la

⁸⁹ Cfr. MARTIGNY, M., *Diccionario de Antigüedades cristianas*, Madrid, 1894, p. 329.

⁹⁰ SAN AGUSTIN, *Sermones*, en P.L. XXXVIII, 1206. La traducción viene de JEAN-NESMY, C., en op. cit., p. 608. Esta misma interpretación de San Agustín que parece reducir excesivamente las perspectivas de la Navidad, la cual, si extremáramos, se reduciría a la manifestación de la humanidad de Cristo, reservándose los esplendores de la Divinidad hasta el 6 de Enero, en opinión de Jean-Nesmy, está sólo motivada por el esfuerzo del obispo de Hipona en diferenciar ambas. Tal extremo no lo ha mantenido jamás la liturgia.

crítica filológica asume para esclarecer el hecho⁹¹. La liturgia actual, que se supone fundada sobre una tradición secular, suele establecer, sobre la Epifanía, una diferencia de matiz respecto del significado de la Navidad: en ambas se celebra el advenimiento de Cristo bajo la metáfora de la luz, pero si la Navidad es una celebración íntima y secreta, la Epifanía es el triunfo espléndido y universal del Rey de la Gloria. En la celebración, se proclaman estas resonantes sonoridades de Isaías⁹²:

Arriba Jerusalén, resplandece, que ha llegado tu luz (...) Caminarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu alborada (...) Tú entonces al verlo te pondrás radiante, se estremece-
rá y se ensanchará tu corazón, (...) Un sin fin de camellos te cubrirá (...) portadores de oro e incienso y pregonando alabanzas a Yavéh.

Este es el *adventus*, y en toda la solemnidad reina una atmósfera de *Parusía*, la manifestación de Cristo de un modo similar a la de su segunda venida en el final de los tiempos. C. Mohrmann nos viene a demostrar que en el fondo Epifanía y *Parusía* son dos vocablos muy paralelos.

El término 'epifanía' conoció dos significaciones, en función de la situación donde se usaba. La 'επιφάνεια en época helenística significó la aparición milagrosa de una divinidad en beneficio de los mortales, y además con ser un hecho registrado en las crónicas de los santuarios, llegó a ser celebrado anualmente confundiéndose también con el aniversario del natalicio divino, como en el caso de Delfos⁹³. Incluso el término es empleado correlativamente a σωτήρ, salvador,

⁹¹Una bibliografía muy completa se encuentra en LEMARIÉ, Dom. J., "Epiphanie", *Dictionnaire de Spiritualité*, 1959, t. IV, col. 863-879. Cf. también JEAN-NESMY, C., op. cit., el capítulo "La consagración de la Epifanía", pp. 673-729. Vid. también nota 81.

⁹²Isaías, cap. 60.

⁹³Cfr. MOHRMANN, C., op. cit., pp. 644-670. Tomamos de este trabajo las conclusiones de orden filológico que vamos a tratar. El término 'επιφανεα es puesto en conexión con el giro homérico ενσρκης φαίνομαι que significa 'aparecer en carne y hueso', reservado a los casos de apariciones corporales divinas. En época helenística, especialmente en Asia Menor, 'επι-φαίνομαι es lo que indica la intervención maravillosa de una divinidad en provecho de la humanidad. De ahí que 'επιφάνεια designe en general no sólo la aparición de la divinidad, sino también la demostración de su actividad.

para concretar que la presencia divina es algo más que una manifestación visible, con lo que se produce incluso un contagio del sentido de ésta última. Esta es la primera acepción, que podríamos llamar ‘epifanía salvífica’. Además *ἑπιφάνεια* o bien su sinónimo *παρουσία* se hallan ambas empleadas en relación al culto helenístico del soberano o de la divinización imperial romana. Es decir, en el contexto de una monarquía divinizada, ambas expresiones designan la presencia del soberano, *Θεὸς Ἐπιφανῆς*, como manifestación de un dios descendido del cielo. En esta segunda acepción, donde resultan sinónimos epifanía y *parusía*, parece que sirvieron también como términos técnicos, desacralizados, para designar el advenimiento o llegada del emperador a una ciudad, su entrada solemne, e incluso cuando se trataba de altos funcionarios. El término latino que traduciría el común significado de *ἑπιφάνεια* y *παρουσία* es *adventus*.

Mohrmann continúa observando la utilización del término en las traducciones griegas y latinas de la Escritura, y constata que es soslayado por los Setenta. Pero vuelve a ser revivido gracias a San Pablo, quien retoma las expresiones *ἑπιφάνεια* y *παρουσία* procedentes del vocabulario imperial. San Pablo utiliza el término *ἑπιφάνεια* para referirse tanto a la primera venida de Cristo como a la segunda, al final de los tiempos⁹⁴. La expresión *παρουσία* es más bien reservada a denotar el sentido general de presencia o llegada⁹⁵, pero también reservándola en concreto a la segunda venida⁹⁶. En

⁹⁴Incluso ambas se encuentran combinadas en 2 *Tesalonicenses* 2, 8: τῆ ἑπιφάνεια τῆς παρουσίας, que la Vulgata traduce *illustratione adventus sui*, es decir, la ‘epifanía de la *parusía*’, o simplemente la ‘manifestación de su (segunda) venida’. En 1 *Timoteo* 6, 14; 2 *Timoteo* 4, 1; 4, 8; y *Tito* 2, 13, San Pablo utiliza el vocablo *ἑπιφάνεια* con el sentido de la segunda venida. Pero también lo utiliza con referencia a la primera venida, en 2 *Timoteo* 1, 10, que la Vulgata traduce por *illuminatio*, es decir ‘manifestación’, en el sentido de Encarnación-Redención: “y que se ha manifestado ahora con la Manifestación de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar luz de vida y de inmortalidad por medio del Evangelio” (versión castellana de la *Biblia de Jerusalén*).

⁹⁵En 2 *Corintios* 7, 6 la utiliza para indicar la llegada de Tito, que la Vulgata traduce como *adventus*: “Pero Dios, que consuela a los débiles, nos consoló con la llegada de Tito”. Vid. así mismo 2 *Corintios* 7, 7; *Filipenses* 1, 26; 2 *Tesalonicenses* 2, 9. En el sentido de ‘presencia’, lo tenemos en 2 *Corintios* 10, 10; 1 *Corintios* 16, 17; *Filipenses* 2, 12.

⁹⁶1 *Corintios* 15, 23: “Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida.” 1 *Tesalonicenses* 2, 19; 3, 13; 4, 15; 5, 23; 2 *Tesalonicenses* 2, 1; 2, 8; *Santiago* 5, 7-8; 2 *Pedro* 3, 4 y 12.

general, se advierte que la literatura cristiana primitiva, incluyendo los mismos Evangelios, suele disponer el término Epifanía para referirse a la manifestación de la primera venida de Cristo, mientras que Parusía se usa más bien con referencia a la manifestación de la segunda.

En resumen, viene a concluir Mohrmann con que fundamentalmente la adopción por el cristianismo de estas expresiones supone un préstamo del culto al soberano helenístico, que se transforma en la Epifanía-parusía paulina designando el advenimiento de Cristo. También se relaciona con la 'epifanía salvífica' de la potencia divina, aunque más lejanamente, debido a su sentido más vago y difícil de definir.

Como conclusión a todas estas acotaciones, podemos admitir con sólido fundamento la interpretación de la Adoración de los Magos como Encarnación-Redención. Lo primero porque de alguna manera está ligado el tema de la Encarnación a la celebración del *Natalis*, viniendo a ser una especie de proclamación solemne de éste, Manifestación del advenimiento. Lo segundo, Redención, porque de alguna manera la Epifanía es un exordio de la Redención, una manifestación de la venida de Cristo, o intervención extraordinaria de éste con el fin de salvar -intervención milagrosa en auxilio humano-. Aunque San Pablo, para esto último, retome el significado de Epifanía según la acepción segunda -presencia divina del soberano-, de algún modo en la raíz de la expresión pesa la primera acepción: intervención de la divinidad para salvar al hombre.

Con esto último podemos ya incluso entender perfectamente la sintonía del tema de la Adoración de los Magos con el resto de temas que configuran el mensaje funerario. Todos ellos tienen en común el carácter salvífico, es decir intervenciones divinas en auxilio de los hombres, un conjunto de programas cuyo *leiv motiv* es la esperanza salvífica, tal como reza el *Ordo commendationis animae*.

IV.- CONCLUSION

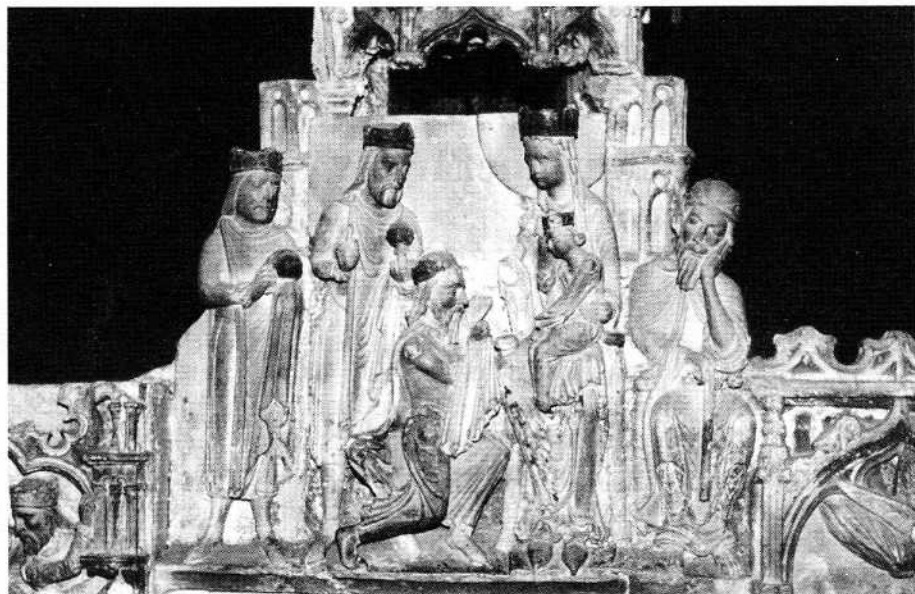
Como conclusión central de todo este análisis, quiero resaltar que ninguna de las interpretaciones apuntadas sobre la significación paleocristiana de la Adoración de los Magos: signo de apertura hacia la sociedad pagana marcando la diferencia respecto a la religión judía, signo de proselitismo y integración del paganismo de la gentilidad, signo de contrapunto del culto imperial, y signo salvífico en el estricto uso funerario, resulta desechable. Incluso es posible que esta imbricación de implicaciones, que propiciaba gran margen de ambigüedad, contribuyera a mantener viva y sugerente tal imagen. La comprensión de todas ellas nos acerca más a la visión total, desde una perspectiva culturalista, del significado de la Adoración de los Magos en el mundo antiguo.

IV.1.-Proyección funeraria en el arte hispánico

Por otro lado, para cerrar el presente trabajo, y retomando el objetivo apuntado al comienzo, en la introducción, las implicaciones operantes más allá de los primeros siglos de arte cristiano, habrán de juzgarse teniendo muy en cuenta estas raíces. Tanto es así que tras este examen que acabamos de hacer se nos hace más fácil o próxima la comprensión del programa iconográfico desarrollada en una parte significativa de monumentos funerarios de la escultura peninsular a partir de la difusión de la gran escultura medieval, allá por el S. XII. Ciertamente que la conexión de las figuraciones del Románico y de la Antigüedad requiere una gran consideración de las etapas graduales intermedias que conducen a ésta. Mas ello lo vamos a dejar para otra ocasión, ya que la entrada del tema de la Adoración de los Magos en la gran escultura funeraria, debe tener sin duda raíces no ya sólo peninsulares, sino también las propias de los cauces de penetración de la cultura del Románico. De momento nos vamos a ceñir a la constatación, y a señalar un posible camino de comprensión, tratando de entender el fenómeno a partir de las claves que nos proporciona la hermenéutica sobre este tema en la Antigüedad.

La asociación de los temas de la Epifanía y de la Parusía, cuyas raíces comprendemos a partir de la interpretación litúrgica del sentido de la Epifanía, permite vislumbrar aspectos interesantísimos en el cenotafio por excelencia de nuestro tardorrománico: el de los *Santos Vicente, Sabina y Cristeta* de la basílica de Avila.

En éste uno de sus lados menores va dedicado a la Epifanía (Fig. 29), y presenta la Adoración de los Magos como tema central, teniendo a los lados dos escenas menores de este ciclo: la llegada de



29.- Epifanía en uno de los lados menores del cenotafio de *San Vicente de Avila*, del S. XII.

